

ISSN: 0212-0747

---

# ANUARIO ESPAÑOL DE DERECHO INTERNACIONAL

---

Nº 27  
2011

REVISTA DEL  
DEPARTAMENTO DE DERECHO  
INTERNACIONAL PÚBLICO /  
FACULTAD DE DERECHO /  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA /  
PAMPLONA, ESPAÑA

---



Universidad  
de Navarra

FUNDADA EN 1974 / UNIVERSIDAD DE NAVARRA / 31080 PAMPLONA. ESPAÑA  
EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## ESTUDIOS DOCTRINALES SOBRE LA CRISIS DE LIBIA

BERMEJO GARCÍA, Romualdo. La protección de la población civil en Libia como coartada para derrocar un gobierno	9-55
GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo. Sobre el «núcleo duro» de la resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad y acerca de su aplicación en la práctica	57-75
CERVELL HORTAL, María José. La resolución 1970 (2011) del Consejo de Seguridad y la remisión de la cuestión libia a la CPI	77-107
LÓPEZ-JACOISTE DÍAZ, Eugenia. La crisis de Libia desde la perspectiva de la <i>responsabilidad de proteger</i>	109-152
OLIVA MARTÍNEZ, J. Daniel. Cuestiones en torno a la legitimidad del Consejo Nacional de Transición Libio a raíz de su reconocimiento por la Asamblea General de las Naciones Unidas	153-183
ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos. Revueltas, guerra civil tribal e intervención militar extranjera en Libia	185-201
BERMEJO GARCÍA, Romualdo / GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo. Conclusiones finales	203-208

## OTROS ESTUDIOS DOCTRINALES

FERNÁNDEZ LIESA, Carlos R. Desarrollos del Derecho internacional frente a los desastres/ catástrofes internacionales	211-242
RUIZ MIGUEL, Carlos. Rebelión en Siria: ¿en la encrucijada o hacia el precipicio?	243-268
GÓMEZ ISA, Felipe. Diversidad cultural y Derechos Humanos desde los referentes cosmovisionales de los pueblos indígenas	269-315
ESTEVE MOLTÓ, José Elías. Los Principios Rectores sobre las empresas transnacionales y los derechos humanos en el marco de las Naciones Unidas para «proteger, respetar y remediar»	317-351
PASCUAL VIVES, Francisco José. La institución del <i>amicus curiae</i> y el arbitraje de inversiones	353-396
MOURE PEÑIN, Leire. Programas de Investigación Científica: una aplicación a las Relaciones Internacionales	397-433

## NOTAS

BINDER, Christina. Anything New Since the End of the Cold War? or International Law Goes Domestic	437-465
GARCIANDÍA GARMENDIA, Rosana. Los Centros de Internamiento de Extranjeros en España a examen	467-492
ODELLO, Marco. The Right to Take Part to Cultural Life	493-521
PIERNAS LÓPEZ, Juan Jorge. El abordaje de la Flotilla de la Liberación por parte de Israel	523-553
REAL, Bénédicte. La cuestión de la representación única de la Unión Europea en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas	555-571
SEATZU, Francesco. The UN Committee on Economic, Social and Cultural Rights and The Right to Adequate Food	573-590
TARDIF, Eric. Medicamentos falsificados	591-613

## DECISIONES DE LOS ÓRGANOS JUDICIALES

## RECENSIONES



# Sobre el «núcleo duro» de la resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad y acerca de su aplicación en la práctica\*

## *On the core of the Resolution 1973 (2011) of the Security Council and their implementation*

RECIBIDO EL 22 DE SETIEMBRE DE 2011 / ACEPTADO EL 13 DE OCTUBRE 2011

**Cesáreo GUTIÉRREZ ESPADA**

Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales  
Universidad de Murcia  
[cgutesp@um.es](mailto:cgutesp@um.es)

**Abstract:** The essence of the resolution 1973 (2011) is the authorization of the use of the armed force to a coalition of States, individually or by means of organizations or regional agreements, in order to protect the civilians in Libya and to assure the zone of prohibition of flights that it establishes.

The use of the force in support of the rebels conducted by the international coalition exceeds clearly the authorization. However, the Security Council has remained, at least until today, blind, deaf and mute.

**Key words:** interne armed conflict, civil war, civils' protection, responsibility to protect, air exclusion zone

**Résumé:** L'autorisation de l'emploi de la force à une coalition d'Etats, individuellement ou au moyen d'organisations régionales, pour protéger la population civile de Libye et assurer la zone d'interdiction des vols établie sont le coeur même de la résolution 1973 (2011).

La force finalement utilisée par la coalition internationale, à l'aide des «rebels», est contraire aux dispositions de la résolution adoptée. Toutefois, le Conseil de Sécurité reste, jusqu'aujourd'hui, aveugle, sourd et muet.

**Mots clés:** conflit armé interne, guerre civile, protection des civils, responsabilité de protéger, zone d'interdiction aérienne

**Sumario:** 1. LO QUE EL TEXTO DE LA RESOLUCIÓN DICE, LO QUE SUS AUTORES PRETENDIERON Y, POR TANTO, EL CONTENIDO DEL «NÚCLEO DURO» DE LA RESOLUCIÓN 1973 (2011). 2. SU APLICACIÓN EN LA PRÁCTICA. 3. ¿EL FIN, PUES, JUSTIFICA LOS MEDIOS EN EL DERECHO INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO? (O ACASO LA JUSTIFICACIÓN DEL IRREDENTO IDEALISMO ONUSIANO SOBRE LA PROHIBICIÓN DEL USO DE LA FUERZA).

---

\* Este artículo, en el que se abordan cuestiones que han estado y están presentes en el conflicto de Darfur, se ha realizado en el marco del Proyecto I + D concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación, «La contribución del Derecho Internacional y sus Instituciones (Organización de Naciones Unidas, Corte Penal Internacional y Unión Europea) a los intentos de solución de la crisis humanitaria de Darfur (Sudán)» (ref.: DER2009-0739, 01/01/2010 a 31/12/2012) y del que Cesáreo Gutiérrez Espada es su Investigador Principal.

1. LO QUE EL TEXTO DE LA RESOLUCIÓN DICE, LO QUE SUS AUTORES  
PRETENDIERON Y, POR TANTO, EL CONTENIDO DEL «NÚCLEO  
DURO» DE LA RESOLUCIÓN 1973 (2011)

**1** El Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas adoptó el 17 de marzo de 2011, por 10 votos a favor y 5 abstenciones, entre ellas dos de sus miembros permanentes<sup>1</sup>, su resolución 1973 (2011) sobre la situación en Libia<sup>2</sup>

*A. Lo que el texto de la resolución dice*

2. Su texto, y por lo que a su «núcleo duro» se refiere<sup>3</sup>, no solo establece, como ha parecido entenderse por no pocos a lo largo del conflicto, una zona

<sup>1</sup> *A favor*: Bosnia y Herzegovina, Colombia, Francia, Gabón, Líbano, Nigeria, Portugal, Sudáfrica, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América. *Votos en contra*: ninguno. *Abstenciones*: Alemania, Brasil, China, India, Federación de Rusia (S/PV.6498, p. 3).

<sup>2</sup> Sobre el desencadenante de lo que empezó con unos disturbios internos y termino siendo a la postre, y aún no ha terminado del todo, una guerra civil véase el artículo del profesor R. BERMEJO GARCÍA («La protección de la población civil en Libia como coartada para derrocar un Gobierno; un mal inicio para la responsabilidad de proteger») en este mismo Anuario. Y sobre el conflicto en Libia y su evolución véase además de los estudios que conforman la presente Sección de este Anuario (en particular los del profesor BERMEJO ya citado, el de E. LÓPEZ-JACOISTE Y DÍAZ y el de M<sup>a</sup>J. CERVELL HORTAL): DOEBBLER, C., «Ataque a Libia: el verdadero trasfondo», <http://elespejodelaargentina.com/2011/04/ataque-a-libia-el-verdadero-trasfondo/>, pp. 1-5 (22/06/2011); ID., «Por qué el ataque a Libia viola el Derecho Internacional», <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=4063>, pp. 1-6 (22/06/2011); AUGUSTO ZAMORA, R.: «Uso de la fuerza y Derechos Humanos: el caso de Libia», <http://www.monde-diplomatique.es/?url=mostrar/pagLibre/?nodo=f5882cda-96c4-46a...>, pp. 1-8 (22/06/2011); MANGAS MARTÍN, A., «La autorización del uso de la fuerza armada en Libia», *ARI* 57/2011, 21/03/2011, pp. 1-7; MALAMUD, C., «América Latina frente al conflicto libio: respuestas a la Resolución 1973», *ARI* 62/2011, 30/03/2011, pp. 1-8; BRUCE ST. JOHN, R., «Reframing the Libyan Narrative», *ARI* 96/2011, 23/05/2011, pp. 1-6; SÁNCHEZ ANDRÉS, A., «Rusia y la guerra en Libia», *ARI* 100/2011, 30/05/2011, pp. 1-6; TREVIÑO, J.M<sup>a</sup>: «Operaciones navales de la OTAN en el Mediterráneo», *ARI* 109/2011, pp. 1-6; ARTEAGA, F., «La OTAN en Libia», *ARI* 110/2011, 21/06/2011, pp. 1-6; MOYA MENA, S.I., «Libia, Bahréin y Yemen: intervencionismo humanitario y dobles raseros», *Escenarios XXI*, año I, n<sup>o</sup> 9, mayo-junio 2011, pp. 47-67 (<http://www.escenarios21.com>); ESCRIBANO, G., «La Agencia Internacional de la Energía responde a la crisis libia», *ARI* 117/2011, 07/07/2011, pp. 1-9 (todos disponibles en <http://www.realinstitutoelcano.org>); MILANOVIC, M., «How to qualify the armed conflict in Libya?», *European Journal of International Law Talk*, [www.ejil.talk.org](http://www.ejil.talk.org), entrada de 1 de septiembre de 2011.

<sup>3</sup> La resolución exige, además, un cese el fuego y amplía las sanciones que contra la Jamahiriya Árabe Libia y algunas de sus autoridades y funcionarios determinó la resolución 1970 (2011), de 26 de febrero.

de exclusión aérea («de prohibición de vuelos» son los términos que emplea la resolución) sino también la «protección de los civiles»<sup>4</sup>; *también o además*, pues la zona de exclusión aérea no es únicamente *el medio* al que se recurre para asegurar esta, sino *uno de ellos*. La intervención, en el Consejo de Seguridad, del Sr. Juppé (Francia), que presentó el proyecto de resolución luego aprobada, es de una claridad meridiana en este sentido:

«El proyecto de resolución dota al Consejo de los medios necesarios para proteger a la población civil en Libia, en primer lugar, mediante el establecimiento de una zona de prohibición de vuelos y mediante la autorización a los miembros de la Liga de los Estados Árabes y a los Estados Miembros que deseen hacerlo para que adopten las medidas necesarias para aplicar esas disposiciones. *Además, autoriza a esos Estados a adoptar todas las medidas necesarias, además de la zona de prohibición de vuelos, para proteger a los civiles y los territorios, incluido Benghazi, que se encuentren bajo la amenaza de ataques de las fuerzas del Coronel Al-Qadhafi*»<sup>5</sup>.

En ambos casos, el Consejo autoriza a los Estados que hayan notificado su intención de contribuir a la aplicación de la resolución al Secretario General de Naciones Unidas y al de la Liga Árabe, actuando a título nacional o por conducto de organizaciones o acuerdos regionales, a que «adopten todas las medidas necesarias» (fórmula, como se recordará que proviene de la resolución 678 [1990] del Consejo que autorizó la «Guerra del Golfo» y fue propuesta por la entonces Unión Soviética):

- «Para proteger a los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque en la Jamahiriya Árabe Libia, incluido Benghazí, aunque excluyendo el uso de una fuerza de ocupación extranjera de cualquier clase en cualquier punto del territorio libio» (párrafo 4).
- Y «para hacer cumplir la prohibición de vuelos propuesta en el párrafo 6 *supra*, según sea necesario» (párrafo 8)<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> S/RES/1973 (2011), párrafos 4-5 (protección de los civiles) y párrafos 6-12 (zona de prohibición de vuelos).

<sup>5</sup> S/PV.6498, jueves 17 de marzo de 2011, p. 3 (cursiva añadida).

<sup>6</sup> En el párrafo 6, el Consejo «*Decide* establecer una prohibición de todos los vuelos en el espacio aéreo de la Jamahiriya Árabe Libia a fin de ayudar a proteger a los civiles». No obstante, la prohibición de vuelos no se aplica en dos supuestos (o cuenta, si se prefiere, con dos excepciones): uno, «a los vuelos cuyo único propósito sea humanitario, como el suministro o la facilitación del suministro de asistencia, incluido el material médico, los alimentos, los trabajadores humanitarios

3. En suma, lo que el texto de la resolución parece decirnos, en su laconica sobriedad, es que aquellos Estados que «se apuntaron» para hacerla cumplir, ya individualmente, ya por medio de organizaciones o acuerdos regionales, pueden si resulta necesario «para ayudar a proteger a los civiles» derribar cualquier avión cuyo vuelo no pueda subsumirse en las excepciones anteriormente apuntadas. Repárese, que esta medida está condicionada por dos exigencias, íntimamente unidas:

- Necesidad.
- Y protección a la población civil.

Asimismo, esos Estados pueden destruir, si resulta inevitable, todo artefacto o incluso toda unidad del ejército del Coronal Al-Qadhafi que *estén atacando o amenacen con atacar* a la población civil o a las zonas pobladas por civiles en toda Libia, incluida Benghazi. Repárese, igualmente, en las dos mismas exigencias, pero además en una reflexión adicional:

- Necesidad.
- Protección a la población civil.
- Si queremos ser coherentes con lo que se ha defendido por el Secretario General de Naciones Unidas en su Informe a la Cumbre del Milenio, sobre la conformidad con la Carta de la respuesta armada en legítima defensa (artículo 51 de la misma) solo ante casos de amenazas de ataque armado *inminentes*<sup>7</sup>, no podremos aceptar una interpretación amplia del término «amenaza» que considere amparados por la resolución 1973 (2011) los ataques contra las fuerzas del Coronal Al-Qadhafi ante amenazas por parte de estas contra la población civil que no sean suficientemente claras o próximas a llevarse a cabo (...).

---

y la asistencia conexas o la evacuación de ciudadanos extranjeros de la Jamahiriya Árabe Libia»; y dos, «tampoco se aplicará [naturalmente] a los vuelos autorizados en virtud de los párrafos 4 y 8, ni a otros vuelos que los Estados que actúen bajo el amparo de la autorización otorgada en el párrafo 8 consideren necesarios para el bienestar del pueblo libio (...)» (párrafo 7).

<sup>7</sup> «Las amenazas inminentes están plenamente previstas en el Artículo 51, que salvaguarda el derecho inherente de los Estados soberanos a defenderse de un ataque armado. Los juristas han reconocido hace tiempo que esto abarca tanto un ataque inminente como un ataque ya ocurrido».

«Cuando las amenazas no son inminentes sino latentes, la Carta concede autoridad plena al Consejo de Seguridad para hacer uso de la fuerza militar, inclusive de manera preventiva, para preservar la paz y la seguridad internacionales» (*Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos. Informe del Secretario General [A/59/2005], 21 de marzo de 2005, p. 38, párrafos 124-125*).

B. *Lo que sus autores pretendieron*

4. Lo primero por advertir, concretando el sucinto apunte que al respecto he hecho en el inicio del párrafo anterior, es que el texto de la resolución 1973 (2011), que autoriza a ciertos Estados al empleo de «todas las medidas necesarias» para la «protección de la población civil» en caso de ataque o de amenaza de ataque y de la «zona de prohibición de vuelos» que establece, me parece inconvenientemente ambiguo. ¿Qué permite en concreto?: lo que sea necesario para conseguir esos objetivos, todo lo que sea necesario para proteger a la población civil o que se respete la zona de prohibición de vuelo, ¡todo!

Leído así (y así puede leerse) podemos ir muy lejos en la interpretación (...). A mí me recuerda un poco este lenguaje, de tan sucinta sobriedad, a las respuesta que el oráculo clásico dio a aquel joven que preguntaba si volvería de la guerra y que servía para cualquier resultado que el infausto o feliz Hado quisiera para él (si moría, sus familiares pensarían que el Dios dijo «irás, volverás no, morirás»; si regresaba sano y salvo, se postraría agradecido pensando, ya se me dijo: «irás, volverás, no morirás»).

Porque, ¿qué es «todo» para proteger a los civiles? El peligro de estas formulaciones tan aparentemente claras en su elemental rotundidad como indeterminadas en sus concretas consecuencias, es el de propiciar interpretaciones como las defendidas en *El País digital* de 23 de marzo de 2011:

«Aplicado al caso libio, tenemos lo siguiente: si una de las medidas necesarias para proteger a la población que está siendo masacrada es la eliminación del sátrapa, entonces habrá que adoptar esa medida»<sup>8</sup>.

No, «todo lo necesario» no puede justificar que se actúe con base en la idea de que «la causa de la causa es causa del mal causado».

5. Parto pues del dato de que el «núcleo duro» de la resolución 1973 (2011) presenta, a mi juicio, una innegable ambigüedad provocada por el lachismo espartano de su formulación.

Y mi opinión no es únicamente la propia del avinagrado internacionalista que habiendo visto rota su fe en el Derecho por la práctica internacional

<sup>8</sup> ESTELLA, A., «Autoriza la 1973 a acabar con Gadafi», <http://www.elpais.com/articulo/opinion/Autoriza/1973/acabar/gadafi/elpepuopi/2011...> (22/06/2011).

contemporánea busca siempre los tres pies al gato de las decisiones que los Grandes se procuran en el Consejo de Seguridad, sino que también es compartida por otros. Por ejemplo, en las explicaciones que los miembros de este órgano daban, tras la aprobación de la mencionada resolución un 17 de marzo de 2011<sup>9</sup>, de la posición mantenida, puede descubrirse fácilmente que a algunos de ellos el texto de lo que luego fuera resolución 1973 (2011) planteaba no pocas dudas:

- Habló así el Sr. Manjeev Singh Puri (India):

«Hoy el Consejo ha aprobado una resolución en la que se autoriza medidas de gran alcance con arreglo al capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, teniendo relativamente poca información fidedigna acerca de la situación sobre el terreno en Libia. *Además tampoco tenemos información clara sobre los pormenores de las medidas de aplicación, entre otras, quien participa y con que recursos y como se llevaría a cabo exactamente estas medidas*»<sup>10</sup>.

- Y declaraba el Sr. Churkin (Federación de Rusia):

«Participamos activamente en las deliberaciones sobre el proyecto de resolución. Lamentablemente, la labor sobre ese documento no se realizó siguiendo la práctica habitual del Consejo de Seguridad. *En esencia, toda una gama de preguntas que Rusia y otros miembros del Consejo formularon siguieron sin respuesta. Eran preguntas concretas y legítimas, que se referían a la manera en la que se establecería la zona de prohibición de vuelos, cuáles serían las normas para entablar combate y cuales serían los límites para el uso de la fuerza*»<sup>11</sup>.

- Y el Presidente del Consejo, el Sr. Li Baodong (China), dijo:

«En las consultas del Consejo de Seguridad sobre la resolución 1973 (2011), *China y otros miembros del Consejo planteamos preguntas concretas. Sin embargo, lamentablemente, muchas de esas preguntas no recibieron respuesta. China tiene serias dificultades en algunos pasajes de la resolución*»<sup>12</sup>.

6. Resulta, por tanto, conveniente repasar las explicaciones de voto a fin, si es posible, de llegar a una conclusión sobre la intención del Consejo de

<sup>9</sup> En la sesión 6498ª del Consejo (S/PV.6498, pp. 1-30).

<sup>10</sup> S/PV.6498, p. 6 (cursiva añadida).

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 11 (cursiva añadida).

<sup>12</sup> S/PV.6498, p. 11 (cursiva añadida).



Seguridad acerca del alcance real de las medidas que pueden acogerse a la autorización dada por la resolución 1973 (2011):

- De todos los miembros del Consejo que explicaron su posición con motivo de la adopción de la resolución objeto de estas líneas, solo el representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sir Mark Lyall Grant, manifestó sin pudor alguno que uno de los propósitos de la resolución 1973 (2011) era el de derrocar al Coronel Al-Qadhafi<sup>13</sup>.
- También Alemania deseaba el fin del régimen libio, aunque por otros medios que los que la resolución 1973 (2011) establecía<sup>14</sup>. Es cierto que Portugal parecía pensar, asimismo, en la inevitabilidad del cambio de régimen pero en ningún caso conectó éste con el texto de la resolución (que, por lo demás, Portugal había votado a favor)<sup>15</sup>. Estados Unidos todavía fue más opaco<sup>16</sup>.
- Nigeria y Sudáfrica, que apoyaron el texto de la resolución, en ningún momento se pronunciaron sobre el régimen del Coronel y su futuro<sup>17</sup>.
- Líbano, Bosnia-Herzegovina (que votaron a favor de la resolución) y la India y Brasil (que se abstuvieron) dejaron claramente expuesto, a mi juicio, en sus respectivas explicaciones de voto o de posición que la continuidad de Al-Qadhafi en el poder no estaba en principio en cuestión<sup>18</sup>. También Colombia, al insistir en el objetivo de la protec-

<sup>13</sup> «El propósito fundamental de esta resolución es claro: poner fin a la violencia, proteger a los civiles y *hacer posible que el pueblo libio, liberado de la tiranía del régimen de Al-Qadhafi, determine su propio futuro*» (S/PV.6498, p. 5 (cursiva añadida).

<sup>14</sup> «En nuestra opinión, la aplicación de sanciones firmes (...) será un medio eficaz de poner fin al régimen de Al-Qadhafi» (Sr. Wittig, S/PV.6498, p. 5).

<sup>15</sup> «Para la comunidad internacional, el régimen que ha gobernado Libia durante más de 40 años ya ha llegado a su fin, por voluntad del pueblo libio. Tiene que ser objeto de reformas fundamentales mediante un proceso pacífico» (Sr. Moraes Cabral, S/PV.6498, p. 9).

<sup>16</sup> «El futuro de Libia debe decidirlo el pueblo de Libia. Los Estados Unidos están con el pueblo libio para apoyar sus derechos universales» (Sra. Rice, S/PV.6498, p. 6).

<sup>17</sup> Sra. Ogwu y Sr. Sangqu respectivamente (S/PV.6498, pp. 10-11).

<sup>18</sup> «Por consiguiente, el Líbano espera que la resolución aprobada hoy tenga un efecto disuasivo, garantice que las autoridades libias dejen de utilizar todo tipo de violencia contra su propio pueblo y evite el uso de la fuerza» (Sr. Salam, S/PV.6498, p. 4).

«A la vez que apoya plenamente la soberanía y la integridad territorial de Libia, Bosnia y Herzegovina insta una vez más a las autoridades libias a que cesen de inmediato todos los actos militares y otros actos violentos contra el pueblo libio» (Sr. Barbalic, S/PV.6490, p. 7).

«(...) La India (...) pide a las autoridades libias que cesen el fuego, que protejan a la población civil y que atiendan las reivindicaciones legítimas del pueblo libio» (Sr. Manjeev Singh Puri, S/PV.6498, p. 6).

ción de los civiles, parecía dejar fuera el tema del derrocamiento del régimen<sup>19</sup>.

- Y, naturalmente, Rusia y China, que se abstuvieron, manifestando su disconformidad con partes del texto finalmente adoptado, apostaban por una continuidad del régimen<sup>20</sup>. La Federación de Rusia en particular presentó incluso, el 16 de marzo de 2011, un proyecto de resolución cuyo objeto era el cese el fuego inmediato y la estabilización a largo plazo de la situación en Libia; pero, como su propio representante dijo, «prevaleció la pasión de algunos miembros del Consejo por los métodos que incluyen el uso de la fuerza. Este es un hecho infortunado y lamentable».

Ni siquiera Alain Juppé, representante de Francia, que presentó el proyecto de resolución ante el Consejo, texto que copatrocinaba junto con Líbano, Reino Unido y Estados Unidos, y que no se recató en calificar de «criminal» la represión desatada por el régimen del Coronel Al-Qadhafi, conectó en modo alguno la resolución 1973 (2011) con el propósito de derrocar a dicho régimen<sup>21</sup>.

7. Es decir, de los 15 miembros que forman el Consejo de Seguridad, únicamente 1 (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) veía, como uno de los objetivos de la resolución 1973 (2011) que se aprobó el derrocamiento del régimen libio en el poder.

Debemos añadir al dato acabado de apuntar un argumento más: el 24 de marzo de 2011, el Secretario General de Naciones Unidas llevó a cabo ante el Consejo de Seguridad una exposición informativa de conformidad con el párrafo 12 de la resolución 1973 (2011). En su intervención «oficial», el Sr. Ban Ki-Moon afirmó que «las medidas previstas en la resolución 1973 (2011) obedecían a un *objetivo primordial*, a saber, salvar la vida de los civiles inocentes»<sup>22</sup>; y en declaraciones a los periodistas, finalizada la sesión, el

---

«El Gobierno de Brasil ha condenado públicamente el uso de la violencia por parte de las autoridades libias contra manifestantes desarmados y les pide que defiendan y protejan el derecho de los manifestantes a la libertad de expresión y que busquen una solución mediante un diálogo genuino» 8Sr. Viotti, S/PV.6498, p. 7).

<sup>19</sup> Sr. Osorio, S/PV.6498, pp. 7-8.

<sup>20</sup> Sres. Churkin y Li Baodong respectivamente (S/PV.6498, pp. 8-9 y 11).

<sup>21</sup> S/PV.6498, pp. 2-3.

<sup>22</sup> S/PV.6505, p. 2 (cursiva añadida).

Secretario General insistió en que dicha resolución no fue concebida «para sustituir el régimen libio»<sup>23</sup>.

C. *Y, por tanto, el contenido del «núcleo duro» de la resolución 1973 (2011)*

8. En consecuencia, la resolución 1973 (2011) autoriza a los Estados miembros que se ofrecieron al respecto, ya individualmente ya por medio de organizaciones o acuerdos regionales, a utilizar todas las medidas necesarias (lo que incluye el uso de la fuerza armada) conectadas causalmente con la protección de la población civil, incluida la de Benghazi, así como con el respeto de la zona de prohibición de vuelos establecida.

Entiendo además que las medidas necesarias que se adopten deben guardar una relación de causalidad *directa* con evitar el ataque a la población civil. Y en cuanto a la «amenaza de ataque», las medidas adoptadas deben ser respuesta a un ataque que se evalúe como *inminente* o *próximo* contra dicha población, porque todos sabemos, desde el Informe del Secretario General a la Cumbre del Milenio (2005), que el Derecho Internacional no autoriza el uso de la fuerza armada a los Estados «cuando las amenazas no son inminentes sino latentes»<sup>24</sup>.

Asimismo, deben guardar la misma relación de causalidad directa con el respeto de la zona de prohibición de vuelos establecida.

9. El uso de la fuerza que exceda de esos límites no está autorizado por la resolución 1973 (2011) y sería contrario a Derecho.

10. Repárese, además, y el dato me parece de la máxima importancia, que cuando el Consejo de Seguridad adopta su resolución, la situación en Libia no está claramente estudiada ni existen datos suficientes y suficientemente fiables sobre el alcance de la violencia ejercida sobre la población civil. Incluso la resolución 1970 (2011), de 26 de febrero, que remite a la Corte Penal Inter-

<sup>23</sup> DEEN, T., «Ban Ki-moon desmiente planes de derrocar a Gadafi» (Naciones Unidas, 24 marzo (IPS), p. 1 (<http://ipsnoticiaas.net/print.asp?idnews=97838> [05/10/2011])).

<sup>24</sup> *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos. Informe del Secretario General (A/59/2005) cit. (supra nota 8), párrafo 125, p. 37.*

nacional la situación en Libia, se expresa con un lenguaje en rigor puramente indiciario:

«los ataques generalizados y sistemáticos contra la población civil que están teniendo lugar actualmente en la Jamarihiya Árabe Libia *pueden* constituir crímenes de lesa humanidad»<sup>25</sup>.

El representante de la India, explicando el por qué de su abstención en la votación que permitió la adopción de la resolución 1973 (2011), puso de manifiesto con toda claridad que no se conocían datos precisos al respecto:

«El Secretario General ha nombrado a un Enviado Especial, que acaba de visitar Libia. Apoyamos su nombramiento y su misión. No obstante, todavía no hemos podido contar con un informe suyo, ni siquiera un informe de la Secretaría sobre sus apreciaciones. El informe nos hubiera proporcionado un análisis objetivo de la situación sobre el terreno»<sup>26</sup>.

Más aún, una vez conocido el Informe del Enviado Especial, la cautela con la que el propio Secretario General se refiere a la situación de los derechos humanos en Libia me parece significativa:

«La misión de mi Enviado Especial fue *demasiado breve para llegar a conclusiones definitivas* sobre la situación de derechos humanos, pero constató muchos *indicios* preocupantes, incluidas las amenazas y la incitación contra la oposición armada»<sup>27</sup>.

## 2. SU APLICACIÓN EN LA PRÁCTICA

11. Las revueltas que se inician a principios del mes de febrero de 2011 en Libia y que era posible, sin ningún género de dudas, calificar de disturbios

<sup>25</sup> Párrafo sexto del Preámbulo (la cursiva es añadida). En su párrafo 4, el Consejo «Decide remitir la situación imperante en la Jamahiriya Árabe Libia desde el 15 de febrero de 2011 al Fiscal de la Corte Penal Internacional». Sobre la evolución de esta petición y su, en ocasiones, análisis jurídico véase el artículo de la profesora María José CERVELL HORTAL en esta misma Sección.

<sup>26</sup> S/PV.6498, p. 6 (Sr. Manjeev Singh Puri). Sobre la ausencia de datos fiables y suficientes que justifiquen, en este caso, la aplicación del concepto de «responsabilidad de proteger» *vid.* el estudio en este mismo Anuario del profesor R. BERMEJO GARCÍA (sobre todo su apartado 5: «la resolución 1973 y el ámbito competencial del Consejo de Seguridad»).

<sup>27</sup> S/PV.6505, jueves 24 de marzo de 2011, p. 3 (cursiva añadida).

internos sin más, crecen rápidamente en extensión y violencia, hasta el punto que en dos o tres semanas, los disturbios revisten toda la apariencia de una verdadera guerra civil en gestación y creciendo (...)»<sup>28</sup>.

Aparecen así, en torno al 20 de febrero, junto a las tropas del régimen y la población civil, los «rebeldes» con líderes, armas y, en los primeros días, un creciente control sobre el territorio de Libia. Tanto es así que el mismo 10 de marzo Francia reconoce al Consejo Nacional de Transición (los «rebeldes») como único representante legítimo del pueblo libio<sup>29</sup>. Francia se decanta pues sin ambages en esta temprana fecha por lo que considera uno de los dos bandos del conflicto armado interno que se desarrolla en Libia. Pero ¿no prohibía el Derecho Internacional la intervención en los asuntos internos?, ¿no prohibía el Derecho internacional ayudar a bando alguno de los enfrentados en una guerra civil?

Los éxitos iniciales de los rebeldes fueron rápidamente apagados por los ataques del ejército del Coronel Al-Qadhafi, que desde los primeros días de mes de marzo, en particular en la segunda quincena de este mes, recuperan todo el territorio perdido, llegando, en el Este del país, a las puertas de Benghazi controlada por los rebeldes y, en el Oeste, cerca de Misrata. En esta fase del conflicto queda patente a los ojos de todo observador sin prejuicios que el bando rebelde no va a poder sin ayuda ganar la guerra civil (...).

El 10 de mayo de 2011, en su primer Informe sobre el asunto libio, el Fiscal de la Corte Penal Internacional afirmaba:

«Desde finales de febrero se libra un conflicto armado en Libia»<sup>30</sup>.

Y argumentaba su calificación con la mención del uso de determinado armamento, bloqueo de suministros, la utilización de civiles como escudos humanos, la tortura de prisioneros de guerra o de civiles (...)»<sup>31</sup>.

12. Al día siguiente de la adopción de la resolución 1973 (2011), el Ministro de Asuntos Exteriores de Libia comunica la aceptación de un alto el fuego

<sup>28</sup> Sobre la ambigüedad de la situación, sobre todo en los dos primeros meses, de cara a pronunciarse sobre la naturaleza jurídica del conflicto *vid.* MILANOVIC, M., «How to qualify...» *cit.* (nota 3), [www.ejil.talk.org](http://www.ejil.talk.org), entrada de 1 de septiembre de 2011.

<sup>29</sup> *Vid.* prensa europea de primeros de marzo de 2001. También en *The New York Times*, 10 de marzo de 2011.

<sup>30</sup> Párrafo 37 (disponible en <http://www.icc-cpi.int>).

<sup>31</sup> Párrafos 37 y 38.

como esta pedía, solicitando de Grecia, Malta y Turquía el envío de delegaciones para supervisarlos<sup>32</sup>. Sin embargo, el mismo 19 de marzo una veintena de aviones franceses destruyen una agrupación de carros de combate del ejército libio en las proximidades de Benghazi. Y poco después buques estadounidenses y del Reino Unido lanzaban misiles de crucero Tomahawk contra unidades de artillería y sistemas de defensa antiaérea. En menos de 24 horas estos ataques, en el marco de la operación que los estadounidenses bautizan como *Odyssey dawn* (Amanecer de la odisea), consiguieron establecer la zona de prohibición de vuelos previstas en la resolución 1973 (2011)<sup>33</sup>.

Puede ser interesante destacar que ambas operaciones, que inician la intervención de una coalición de Estados<sup>34</sup> en Libia, cuya gestión a partir del 24 de marzo de 2011 pasa a control de la OTAN (operación *Protector Unificado*), parecen ajustarse, es al menos mi impresión, a la autorización de la resolución 1973 (2011); la primera porque habida cuenta las amenazas de represalias que el Coronel Al-Qadhafi y su hijo habían hecho públicas hacía poco sobre los ciudadanos de Benghazi una vez tomada la ciudad, era posible pensar que esos carros de combate en dirección hacia la ciudad representaban una amenaza seria y muy próxima sobre la población civil de aquella ciudad; la segunda porque esas acciones de fuerza resultaban absolutamente imprescindibles para imponer una zona segura de prohibición de vuelos.

13. Pero muy pronto se vio que los ataques de la Coalición tenían como objetivo básico no la protección de la población civil sino la de las fuerzas

<sup>32</sup> BBC Monitoring Newsfile de 18 de marzo de 2011 (<http://www.monitor.bbc.co.uk>).

<sup>33</sup> «Operación Internacional en Libia», *Revista Española de Defensa*, marzo-abril 2011, pp. 6-17 (p. 7).

<sup>34</sup> Integrada por 14 países: Estados Unidos, Canadá, Francia, Reino Unido, España, Bélgica, Noruega, Italia, Dinamarca, Polonia, Grecia, Turquía, Catar y los Emiratos Árabes Unidos (*Revista Española de Defensa*, marzo-abril 2011, p. 8). España aporta a la Coalición cuatro aviones F-18 y un avión de reabastecimiento en vuelo *Boeing 707* (que no participan en tareas de bombardeo sin o solo de control de la zona de prohibición de vuelos)y, asimismo, la fragata F-104 *Méndez Núñez*, el submarino S-74 *Tramontana* y un avión de vigilancia marítima CN-235 se sumarán al dispositivo de la OTAN para el embargo a Libia; en total alrededor de 500 militares. La participación de las fuerzas armadas españolas en este caso requirió su ratificación por el Congreso de los Diputados (artículo 17.3 de la Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre de la Defensa Nacional, *BOE* 18 de noviembre), que obtuvo por 336 votos a favor, 3 en contra un diputados de Izquierda Unidas y dos del Bloque Nacionalista Galego y 1 abstención por error (del PP) (*Revista Española de Defensa cit.*, p. 8; y *Cortes Generales. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, año 2011, IX Legislatura, nº 232, sesión plenaria número 220, celebrada el martes 22 de marzo de 2011, pp. 1-19).

rebeldes contra el régimen. Y no son lo mismo. Grupos armados, con autoridades al frente que los dirigen, armados y que controla una parte del territorio en su lucha contra el Gobierno de un país nunca han sido ni podrán calificarse nunca de ser población civil; cualquier estudiante de Derecho de los Conflictos Armados lo sabe.

Y que esto es, fue, así, resulta gloriosamente reflejado en la publicación oficial de uno de los Estados que integraban esa Coalición (y forma parte de la OTAN), en la que puede leerse, bajo el encabezado de «Apoyo a los rebeldes»:

«El régimen libio no cesaba de hostigar a los sublevados. Los primeras ofensivas de la coalición habían evitado la toma de Bengasi por las fuerzas leales a Gadafi, que ahora se empleaban con especial dureza en otras ciudades (...).

Los buques estadounidenses y británicos seguían lanzado sus misiles contra instalaciones militares, especialmente las baterías antiaéreas que aun quedaban en funcionamiento. Para aislar las estructuras de mando, los bombardeos aliados se dirigían ahora también contra bases y centros estratégicos en Trípoli, incluido el complejo residencial de Gafadi.

*Once días después de la intervención internacional, los bombardeos de los aliados habían cambiado el curso de la guerra.* Los rebeldes pasaban al contraataque y lograban recuperar Ajdabiya y Misrata, ciudades claves en su avance hacia Trípoli»<sup>35</sup>

14. El Secretario General de la Liga Árabe, Amor Musa, declaró tras los primeros bombardeos sobre Trípoli, que la resolución 1973 (2011) no los justificaba (...)»<sup>36</sup>.

También India, Rusia, China y Sudáfrica (país este último que había votado a favor de la resolución) reprocharon a sus autores el giro que iba tomando, en su aplicación, la autorización concedida<sup>37</sup>. Particularmente contundente fue la intervención del representante de la Federación de Rusia

<sup>35</sup> «Operación internacional en Libia», *Revista Española de Defensa*, marzo-abril 2011, pp. 8-9 (cur-siva añadida).

<sup>36</sup> *The Straits Times* de 2º de marzo de 2011 (<http://www.straitstimes.com>).

<sup>37</sup> *Vid.* respectivamente las intervenciones de los Sres. Haardeep Singh Puri (India), Churkin (Rusia), Li Baodong (China) y Mashabane (Sudáfrica) en la 6528ª sesión del Consejo de Seguridad de 4 de mayo de 2011 (S/PV.6528, pp. 8, 9, 10 y 12).

que, conectando su afirmación con «los recientes bombardeos en Trípoli» por la Coalición, afirmó:

«Hacemos hincapié una vez más en que cualquier uso de la fuerza por la coalición en Libia debe realizarse en estricto cumplimiento de la resolución 1973 (2011). Cualquier acto, sea el que fuere, que vaya más allá del mandato establecido en dicha resolución, así como el uso desproporcionado de la fuerza son inaceptables»<sup>38</sup>.

Pero fue el representante de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Valero Briceño, quien, en la sesión del Consejo de 10 de mayo, declaró expresamente lo que no pocos (más honestos y justos con la realidad de las cosas) iban empezando a pensar a la luz de los acontecimientos:

«Es deplorable que algunos países que integran el Consejo de Seguridad provean armas y asesoría militar y formen parte de la estructura militar de la oposición al Gobierno de Muammar Al-Qadhafi, cuando deberían como miembros de este órgano, mantener imparcialidad en un conflicto interno que el pueblo libio debe resolver de manera soberana.

Es deplorable que fuerzan de la OTAN actúen como el ejército al servicio de un grupo insurgente que adversa al Gobierno de Libia, desvirtuándose el carácter humanitario que tiene la protección de los civiles en los conflictos armados.

Es deplorable que algunos países busquen un cambio de régimen en Libia, contraviniendo la Carta de las Naciones Unidas. Esas acciones están muy lejos de la resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad, que llama a respetar la soberanía y unidad territorial de Libia»<sup>39</sup>.

15. La resolución 1973 (2011) se ha aplicado en la práctica explotando al máximo la ambigüedad de sus términos, hasta desnaturalizarlos. Por eso la ambigüedad es peligrosa. La aplicación en la práctica de la resolución explica, por lo demás, por qué, como denunciaron los representantes de India, Rusia y China en el Consejo, no se quiso concretar dejando sin respuesta las preguntas de los miembros del Consejo más reticentes a la autorización del uso de la fuerza.

<sup>38</sup> S/PV.6528, p. 9.

<sup>39</sup> S/PV.6531 (Resumption 1), p. 21.



Así, no solo se ha atacado las sistemas de defensa antiaéreas o de misiles del régimen de Al-Qadhafi o sus aviones (zona de exclusión aérea) o a las fuerzas terrestres que suponían una amenaza de ataque contra la población civil, sino también puestos de mando, de control o edificios gubernamentales cuya conexión con ataques *in actu* o amenazas de ataque inminente o aún próxima a la población civil era más que dudosa.

Esta interpretación amplia de la resolución 1973 (2011) es la que sostuvo que su texto permitía incluso ataques dirigidos a la eliminación física del Coronel Al-Qadhafi o a su entorno próximo. Como la que se ha defendido en algunos medios de comunicación españoles<sup>40</sup> o por la OTAN en alguno de sus comunicados, como el que intentó justificar el ataque contra una instalación identificada como centro de mando y control, en las proximidades de una mezquita y una escuela, ataque que costó la vida a 19 civiles (11 adultos y 8 niños), sobre la base (en una afirmación tosca, genérica, «ciega») de «eran centros de mando y control que debían ser destruidos porque eran utilizados por el régimen contra el pueblo»<sup>41</sup>. Como la que han sostenido doctrinalmente, por ejemplo, ciertos internacionalistas que ejercen su docencia en Universidades británicas<sup>42</sup>; de particular claridad es, al respecto, la opinión de Philippe Sands (*The University College London*) en su declaración al diario *The Guardian*:

«La autorización de ‘todas las medidas necesarias’ es amplia y parece permitir tomar como objetivos a Gadaffi y a otros que actúan para poner a los civiles ‘bajo amenaza de ataque’, término que va más allá de la necesidad de establecer una conexión con ataques *in actu*».

No, no puedo estar de acuerdo. Las fórmulas amplias justifican y aclaran que el uso de la fuerza armada es posible (y legítimo) en determinadas condiciones pero no obvian sin más la necesidad (porque el Derecho Internacional así lo exige) de que ese uso esté directamente conectado con la imposición de la zona de prohibición de vuelo establecida, la eliminación de un ataque *in actu* contra la población civil o con la existencia, al menos, de una amenaza de

<sup>40</sup> *Vid. supra* nota 9.

<sup>41</sup> «R.M.de R. (Bruselas, 22/06/2011): «La OTAN justifica los ataques», pp. 1-2 (p. 1) (<http://www.elpais.com>) (consultada el 22/06/2011).

<sup>42</sup> *Vid.* al respecto AKANDE, D., «What does United Nations Security Council resolution 1973 permit?», <http://www.ejiltalk.org> (entrada de 16 de julio de 2011). Con citas de PH. Sands, M. Shaw y R. Piotrowicz.

ataque real, tangible y próxima (*inminente* si utilizamos la dicotomía empleada por el del Secretario General en su informe a la Cumbre del Milenio: reacción armada contra amenazas de ataque armado «inminente» sí, pero no cuando la amenaza sea solo «latente»).

16. La última ocurrencia para intentar explicar por qué la Coalición se salta a la torera el principio que prohíbe la intervención en un conflicto armado interno y, de paso, estirar la autorización que dio el Consejo de Seguridad hasta límites inaceptables a fin de intentar justificar su conducta, sin que (sorprendentemente desde las orillas de la buena fe y la lógica) el Consejo de Seguridad haya dicho ni «mu», la tuvo, en una por lo demás brillante intervención, el representante de los Países Bajos ante dicho órgano con ocasión del debate abierto que el 10 de mayo de 2011 el Presidente del Consejo autorizó sobre «la protección de los civiles en los conflictos armados»<sup>43</sup>.

Para el Sr. Schaper, *responsabilidad de proteger* y *protección de los civiles* son principios distintos («tienen origen distinto, los que los aplican no siempre parecen ser conscientes de ello», dijo):

- El primero, afirmó, «se centra en cuatro crímenes concretos, a saber, el genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad, ya sea que se cometan en los conflictos o en otras situaciones».
- El segundo, «tiene un alcance más amplio ya que su objetivo es proteger la seguridad general, la dignidad y la integridad de todos los seres humanos, mientras que, al mismo tiempo, se centra particularmente en situaciones de conflicto».

Y el representante neerlandés reconoce que:

«En Libia, la aplicación de las resoluciones 1970 (2011) y 1973 (2011) por la coalición tuvo como resultado la protección de los civiles (...) en Benghazi y en otras ciudades del país»<sup>44</sup>.

Puedo entender (pues las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz decididas por el Consejo de Seguridad en los últimos años revelan<sup>45</sup> la gran

<sup>43</sup> S/PV.6531, martes 10 de mayo de 2011, a las 10 horas, pp. 1-40; S/PV.6531 (Resumption 1), martes 10 de mayo de 2011, a las 15 horas, pp. 1-34.

<sup>44</sup> S/PV.6531 (Resumption 1), pp. 26-27.

<sup>45</sup> *Vid.* GUTIÉRREZ ESPADA, C., «Planteamiento de los problemas centrales que la práctica revela en la gestión armada de situaciones de conflicto armado epilogal o post-conflicto», en W. BRITO

preocupación de este por la protección de la población civil en las situaciones de conflicto armado o de post-conflicto, habiéndose destacado incluso dicha protección como uno de los objetivos prioritarios de tales Operaciones)<sup>46</sup> que se valore la creciente importancia creciente de este idea en las relaciones internacionales contemporáneas. Pero concluir sin más de esta reflexión que ha nacido un concepto, como el de la responsabilidad de proteger y distinto de él, que autoriza a la comunidad internacional a intervenir precisamente en situaciones de conflicto armado interno, fuera o más allá de los supuestos concretos a los que se refiere la mencionada responsabilidad de proteger, es ir, en mi opinión, demasiado lejos y demasiado deprisa. Máxime cuando, como ha ocurrido con la resolución 1773 (2011), se autorizan en el cumplimiento de dicho deber «todas las medida necesarias» (...).

Como el profesor Bermejo García apunta, en su contribución en esta misma Sección del Anuario, el Derecho de los conflictos armados (normativa jurídica aplicable cuando este aparece o estalla) cuenta ya con normas que obligan a las partes a proteger a los civiles, estableciendo incluso las pertinentes medidas sancionadoras. Personalmente, no me parece que hoy pueda afirmarse con esa naturalidad que deja traslucir el representante de los Países Bajos que la comunidad internacional esté sin más legitimada por el *principio de protección de la población civil* (más laxo que el de la responsabilidad de proteger) para intervenir incluso (no exclusivamente, pero incluso) con la fuerza armada cuando en un conflicto armado interno uno de los bandos no respeta los derechos de aquella.

### 3. ¿EL FIN, PUES, JUSTIFICA LOS MEDIOS EN EL DERECHO INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO? (O ACASO LA JUSTIFICACIÓN DEL IRREDENTO IDEALISMO ONUSIANO SOBRE LA PROHIBICIÓN DEL USO DE LA FUERZA)

17. La abusiva utilización en la práctica de la autorización del uso de la fuerza concedida por la resolución 1773 (2011) a la Coalición, parece trans-

---

y J. PUEYO LOSA (dirs.), M<sup>a</sup>.A. VALE PEREIRA y M<sup>a</sup>.T. PONTE IGLESIAS (coords.), *Conflictos armados, gestión posconflicto y reconstrucción (I Encuentro Luso-Español de profesores de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, Braga, 18 y 19 de febrero de 2011)*, Andavira Editorial, Santiago de Compostela, 2011, pp. 265-293 (pp. 288-289, parágrafo 12).

<sup>46</sup> En mi opinión es esta idea la que quieren expresar algún os otros de quienes intervinieron en el debate abierto autorizados por el Consejo de Seguridad. Como el Sr. Errázuriz (Chile), el Sr. Müftüoğlu (Turquía) o el Sr. Mayr-harting (S/PV.6531 [Resumption 1], pp. 10, 14-15 y 19 respectivamente).

mitirnos un mensaje odioso. Ciertamente, yo no podré negar la afirmación de que el régimen del Coronel Muammar Al-Qadhafi no se regía por el principio democrático, aunque si vamos a estas sutilezas ya me dirás tú, lector amigo, cuál de los muchos Estados existentes, en África, Asia, América (¿y podemos excluir a Europa de la cita?) se atreverá a tirar la primera piedra (...) (¿acaso el sátrapa de Siria...?). Sí, aceptemos que el régimen de Libia no era democrático y que la Democracia es la menos mala de las formas de Gobierno que en este Universo Mundo puedan existir. Y, sin embargo, ¿permite el Derecho Internacional, a fin de conseguir un régimen democrático, que derribemos, *manu militari* si es preciso, al anterior? Porque eso es lo que se ha hecho, hasta ahí se ha llegado.

¿El Fin justifica los Medios? A lomos, formalmente, de «la responsabilidad de proteger» hemos intervenido en una guerra civil en apoyo del bando que nos parecía «bueno» para derrocar al «malo». Occidente, el civilizado y cristiano Occidente, ha intervenido así. ¿Se lo agradecerá el nuevo régimen libio?

18. No pocas veces he criticado a quienes, desde lo que me parecía un inmovilismo dogmático, se aferraban en negar toda evolución posible de la norma que prohíbe el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Y he preguntado más de una vez a los aferrados a ese idealismo Onusiano de que todo uso de la fuerza, todo, está prohibido salvo en estricta y genuina legítima defensa: ¿no será mejor regular las posibles nuevas excepciones que negarlo todo, siempre, por principios y de raíz?

Hoy, después de ver con esperanza como, a los seis años de su puesta de largo, se ha permitido el baile al concepto de responsabilidad de proteger y de considerar atónito después qué hacían con él los bailarines, ya no se si es prudente echar en cara nada a los irredentos defensores de la prohibición y su contumaz actitud de «sostenella y no enmendalla». Más aún, empiezo a dudar de si acaso no convenga irse preguntando si los sabios eran ellos y veían el futuro (...).

19. ¡Derecho Internacional!, ¡ay! En una encrucijada te dejaron quienes invadieron Irak (2003), en una encrucijada te han dejado quienes apoyan la secesión unilateral de Kosovo (2008), y en una terrible encrucijada han vuelto a dejarte los que han intervenido en la guerra civil libia (2011).

¿Nos desgarraremos las vestiduras entonces cuando los que un día se llamaron «Estados gamberro» o «Estados hampones» (*rogue States*), entre los que probablemente los autores del calificativo incluirían hoy amén de a Corea

del Norte y a Irán a la República Bolivariana de Venezuela, cantan las cuarenta a esta civilización occidental y cristiana nuestra?

Pero hay más culpables sin duda. El Consejo de Seguridad que ha «visto» cómo se llevaba a la práctica lo que él autorizó ha permanecido impertérrito, como los tres monos del cuento, ciego, sordo, mudo (...). Y esto en el mejor de los casos, pues ya me dirás tú, amigo que me lees, como puede interpretarse el hecho de que el Consejo adopte su resolución 2009 (2011), el 16 de septiembre, en la que entre otras cosas decide establecer una Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), sin un comentario sobre lo ocurrido con la aplicación práctica de la resolución 1973 (2011) o lo que es peor, porque no sabe uno bien si se trata de mero disimulo o cínico sarcasmo, que lo haga afirmando que:

«Toma nota de los acontecimientos en Libia, *acoge con beneplácito* la mejora de la situación en ese país y *aguarda con interés* que reine la estabilidad en Libia»<sup>47</sup>.

La resolución para más INRI fue adoptada por unanimidad. Una unanimidad forzada sin duda, dada la situación de Libia y el propósito de la resolución 2009 (2011). En las intervenciones de China y de Rusia se ve perfectamente lo que digo. El representante de este último país, el Sr. Churkin, explicó su voto no sin recordar que:

«lamentablemente, no se respetó el mandato del Consejo en cuanto a la realización de la operación en Libia, lo que resultó en ataques aéreos que también afectaron a centros civiles y mataron a civiles»<sup>48</sup>.

20. ¿Y el futuro de Libia? Pues no puede adivinarse con facilidad. ¿Se impondrá el principio democrático finalmente, lo que a la postre se pretendía con la intervención?

Tenemos datos claros, de los que uno al menos no es tranquilizador: el primer ministro turco visitó el país hace poco y fue recibido con palmas y ramas de olivo; los nuevas autoridades en Libia ya han anunciado que harán de la *Sharia* (ley islámica) su Regla de Vida y su Ordenamiento jurídico (...).

<sup>47</sup> S/RES/2009 (2011), 16v de septiembre, párrafo 1 (debo confesar la sensación [mala, triste] que la cursiva del párrafo [que figura en el original] me causa).

<sup>48</sup> S/PV.6620, viernes 16 de septiembre de 2011, pp. 1-9 (p. 3).

